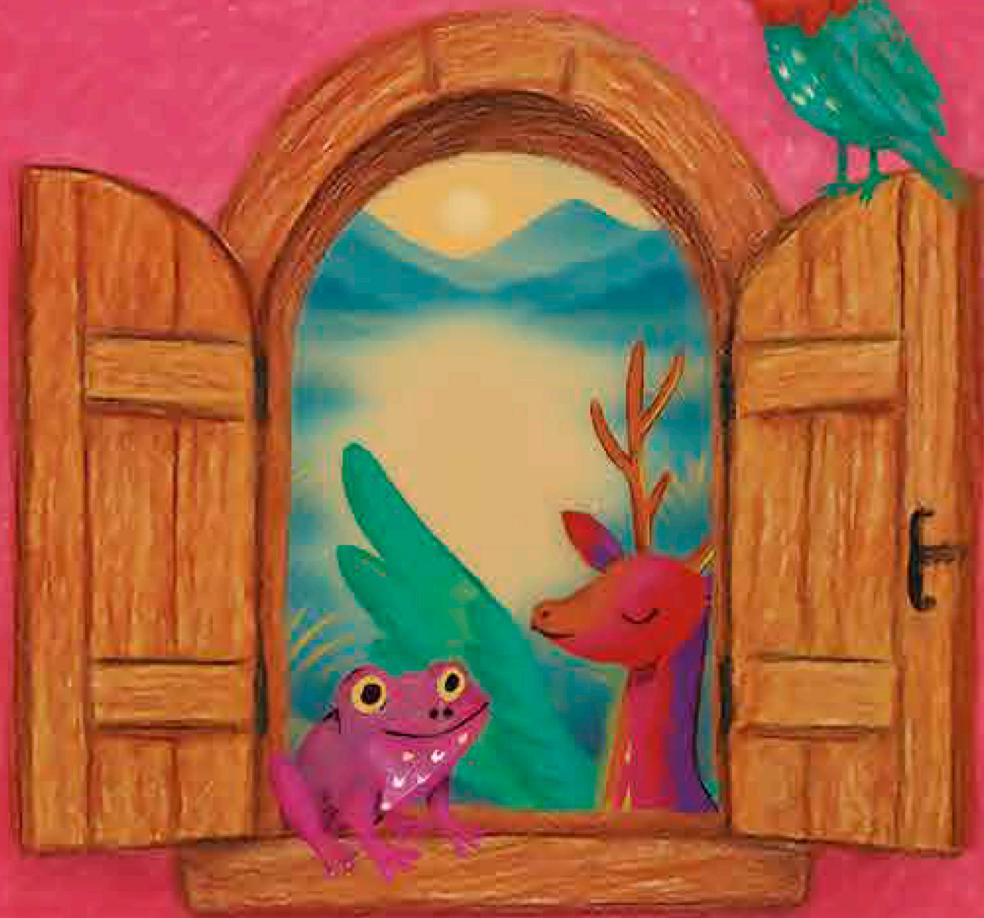


LOS ALEBRIJES DEL CAJAS

Catalina Sojos

Ilustraciones de Diego Larriva Calle



LOS ALEBRIJES DEL CAJAS

En nombre de la tierra

LOS ALEBRIJES DEL CAJAS: En nombre de la tierra.
De la colección Cábalas y Espejos

© del texto: Catalina Sojos, 2025
© de las ilustraciones: Diego Larriva, 2025
© de esta edición: Universidad del Azuay. Casa Editora, 2025

ISBN: 978-9942-577-62-7
e- ISBN: 978-9942-577-93-1
ISBN de la colección: 978-9942-577-61-0
epub ISBN: 978-9942-54-003-4

Editor: Franklin Ordóñez Luna.
Diseño y diagramación: Diego Larriva Calle / Fernando Yukich.
Corrección de estilo: Franklin Ordóñez Luna / Mónica Martínez.

Libro arbitrado por pares: Lucrecia Maldonado / Juan Carlos Astudillo.

Impresión: PrintLAB de la Universidad del Azuay.

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio, sin la autorización expresa del titular de los derechos.

CONSEJO EDITORIAL / UNIVERSIDAD DEL AZUAY

Francisco Salgado Arteaga
Rector.

Genoveva Malo Toral
Vicerrectora Académica.

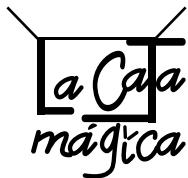
Raffaella Ansaldi
Vicerrectora de Investigaciones.

Toa Tripaldi Proaño
Directora de la Casa Editora.

LOS ALEBRIJES DEL CAJAS

En nombre de la tierra

Catalina Sojos





PRESENTACIÓN

La literatura infantil y juvenil en nuestro país sigue siendo vista con desdén, incluso cuando nuestros autores canónicos han publicado libros destinados al público infantil o juvenil, esas obras son vistas como obras menores. Pero los libros que nos acercaron a la literatura “para ser lectores serios y exigentes” fueron los libros de literatura infantil. A pesar de la edad aún existimos lectores que seguimos maravillándonos con *El patito feo* de Andersen o *El maravilloso viaje de Nils Holgersson* de Selma Lagerlof.

En esa gran literatura infantil y juvenil clásica -muchía anónima y la mayoría escrita por varones- sus autores plasmaron sus voces de hombres, blancos y europeos. La voz de las mujeres fue escuchada a través de ellos y nos las mostraron como sumisas, incultas, poco críticas y poco reflexivas, cuya aspiración de vida era que aparezca el príncipe azul que las “salve”. Uno de los grandes libros que me acercó a la literatura universal fue *La charca del diablo* –en versión de Ariel Juvenil- solo con los años descubrí que George Sand era Aurore Dupin.

En el caso de la literatura ecuatoriana –destinada para niños y jóvenes- últimamente las mujeres han tomado posesión y lo hacen de manera ejemplar, por algo dos de ellas han sido reconocidas con el Premio Cervantes Chico. Pero ahora que tenemos libros -y muchas veces, sobreproducción de los mismos- los lectores, en el caso ecuatoriano, seguimos siendo pocos. Hemos perdido el único Plan Nacional de Promoción y Difusión del Libro (el que solo duró 4 años, y siempre estuvo centralizado), el precio de los libros que publican las editoriales nacionales o internacionales destinados para los niños y jóvenes son inaccesibles para estudiantes de la escuela pública. ¿Los padres de familia leen a sus hijos y animan a la misma? ¿Los profesores de lengua y literatura tienen la formación idónea para realizar buenas prácticas de lectura y escritura? ¿Cuál es el papel de la universidad frente a esta realidad?

Si acceder al libro en nuestro contexto es un privilegio y si los que leen, que son pocos, acceden al libro y éstos son en su mayoría de autores extranjeros, ¿cómo reconocernos como ciudadanos ecuatorianos a través de nuestra literatura?

Tenemos autores de literatura infantil y juvenil de calidad. Y es obligación nuestra leer sus libros, escuchar sus voces. Pero también es obligación de nuestros escritores

reflejar nuestro contexto -somos latinoamericanos, mestizos, pluriétnicos-, es obligación de nuestros escritores generar productos culturales que vayan más allá del simple entretenimiento y, más aún, descartar temáticas de autosuperación o autoayuda; los buenos libros no resuelven problemas de autoestima o finanzas. Los buenos libros incrementan la imaginación en los niños y jóvenes, también desarrollan habilidades, destrezas y competencias lingüísticas y comunicativas.

* * *

Al hablar de la literatura infantil ecuatoriana es imprescindible referirnos a la escritora Catalina Sojos. Ella desde diferentes frentes nos ha presentado a lo largo de su carrera libros destinados para chicos. Muchos niños han crecido con sus libros y los profesores han generado prácticas a través de sus textos en los que se examina la realidad social, cultural, antropológica e incluso ambiental. Sojos es una escritora con conciencia local, nacional y universal.

El medio ambiente y la conservación de espacios naturales han sido preocupaciones constantes de Sojos. Bajo esta temática la autora ha escrito algunos cuentos – sobre todo destinados para niños- consciente de que ellos son los que cuidarán, preservarán y protegerán estos espacios donde se genera y fecunda la biodiversidad y la vida. Bajo esa premisa han surgido textos en los que el Parque Nacional Cajas es uno de los espacios preferidos de la autora.

El Cajas, espacio donde crece y florece el agua para Cuenca, es el escenario para los cuentos más lúcidos y mágicos de nuestra autora. *Los alebrijes del Cajas*, texto inédito que incluimos en esta colección, la autora envuelve al espacio natural y único con metáforas y poesía, alebrijes que nos permiten ese diálogo intercultural con otras culturas y naciones. Consciente de que el agua es vida el 16 de septiembre de 2025 la autora marchó por las calles de la ciudad de Cuenca siendo el corazón del quinto río de Cuenca; al finalizar la marcha dijo: "Jamás he tenido

una experiencia más hermosa. Disfruto de ser combativa y revolucionaria... Hoy he comprobado que la palabra puede incendiar o apaciguar a un pueblo".

Catalina Sojos es una de las voces más firmes de la literatura infantil cuando nos referimos a la diversidad étnica y la fortaleza cultural que poseemos como nación. En muchos de sus cuentos los personajes nos recuerdan nuestra identidad y diversidad cultural. De sus cuentos surgen voces de personajes herederos de la cultura inca y cañari. Protagonistas que desde nuestro contexto e incluso migrantes y/o sus hijos que han nacido fuera de Ecuador, reciben como eco los mitos, costumbres, leyendas y tradiciones de los pueblos andinos de los cuales sus padres son parte. Si naces y habitas Nueva York, Madrid, Roma, etc., las colinas del Sigsig, Cañar, Gualaceo, Tarqui, Nabón, Saraguro, etc., son postales donde seres mitológicos danzan al son del tambor y los rondadores. Inti Raymi / Quilla Raymi.

Pero Cuenca es la verdadera "musa" de la autora. Ella es el escenario de la vida y del amor, de la angustia, la soledad y la muerte... La ciudad andina, envuelta en agua y cúpulas, es imprescindible en la obra de la poeta; en *Cantos de piedra y agua*, sentencia: "soy la que habita esta ciudad sin mar y escribo /con el polvo de sus cúpulas ". Es una relación ambigua la que se genera entre la ciudad que habita la poeta y la ciudad que habita a la poeta. Como esas relaciones que con los años el amor se convierte en costumbre; en otras ocasiones se percibe a la ciudad como la aldea que limita. En fin. Pero dentro de este territorio como un punto mágico y angular sobresale Guangarcucho (*Rincón del tambor*), para muchos el mejor libro de Sojos. El epígrafe de Duras nos hace recordar la intensidad de la vida y es así, efectivamente como este libro desgarra la vida hasta llegar al límite y desde la orilla del precipicio, surge la fuerza de estos versos heroicos y universales; profundos y desgarradores. Hay que leer con mucha atención estos versos para disfrutarlos... cada vez que regresamos a él estamos más seguros de la cercanía con *De profundis* de Wilde, ese texto oscuro y doloroso, pero por ende tan humano, que nos desgarra el alma y la vida.

* * *

La colección *Cábalas y espejos* de Catalina Sojos está compuesta de ocho libros; cuatro destinados al público infantil y cuatro para el público juvenil. Tanto los niños como los jóvenes del país deben leer a nuestra autora. Si pensamos en la naturaleza, en la identidad cultural, en la mujer, e incluso en la ciudad, es necesario que tanto niños y jóvenes lean, escuchen e infieran los textos de Sojos.

Cada uno de los libros los hemos estructurado pensando en los niños y jóvenes. Esta colección incluye casi la totalidad de la obra literaria de nuestra autora, incluso tenemos textos inéditos.

Esta colección evidencia la visión de Catalina Sojos frente al mundo, su percepción frente a los temas que siempre le han preocupado e incluso a favor de los cuales ha alzado su voz desde las páginas de diarios, plataformas digitales y entrevistas. Como ya lo hemos manifestado, Sojos tiene claro que tanto los niños y los jóvenes con conciencia social son los que preservarán nuestro medio ambiente y nuestra identidad cultural que ella promovió, difundió y conservó cuando se desempeñó como Directora del Museo Manuel Agustín Landívar: espacio donde confluyen armónicamente vestigios de las culturas cañari, inca y española.

Por su parte, la visión nuestra como editores, fue armar la colección agrupando esa gran producción de la autora bajo temas y tomos específicos y que tanto niños y jóvenes deben conocer. Esos textos los acompañamos de paratextos que permiten el diálogo coherente entre el texto y el lector. Como elemento principal de estos paratextos surgen las ilustraciones de Diego Larriva, él con su experiencia en la ilustración y, a través de un trabajo limpio y meticuloso generó esa especie de pasaje que permitirá a los niños y los jóvenes, disfrutar de mejor manera estos cuentos y poemas.

Los paratextos son indispensables para una colección infantil y / o juvenil; éstos generan un diálogo coherente entre textos literarios y el lector. Dentro de los paratextos, en nuestro caso, las ilustraciones son las principales herramientas para acercar a los chicos al texto. Diego Llariva tiene un buen recorrido en el campo de la ilustración; su talento se manifiesta en cada línea,

en cada trazo, en cada color; pero sobre todo su idoneidad es evidente en las ilustraciones de los libros para jóvenes. En la literatura destinada para el público juvenil -que es la obra de Sojos que la ha posicionado entre los grandes del país- Larriva se siente más libre, más seguro, pudo experimentar más con las formas, el color, la técnica y sorprendernos con textos limpios pero a la vez cargados de subjetividad... estas bellas ilustraciones son complementos textuales que también pueden fluir solas y, que como toda obra de arte, servirán a los chicos para pulir su gusto estético y generar múltiples interpretaciones.

En la contraportada de cada tomo contamos con la colaboración de escritores, poetas e investigadores, locales, nacionales e internacionales, que gustosos decidieron ser parte de esta colección con sus comentarios que de manera precisa nos acercan a cada uno de los tomos de la colección.

* * *

Entregamos *Cábalas y espejos*, de Catalina Sojos, con ilustraciones de Diego Larriva, seguros de que como institución universitaria hacemos un aporte valioso a la comunidad. Este trabajo apasionante y apasionado tiene el objetivo de llenar espacios y necesidades en el sistema educativo nacional, de ofrecer libros de calidad a niños y jóvenes; todos pueden acceder de manera gratuita a los ocho tomos a través de la versión digital que consta en el Catálogo de la Casa Editora de la Universidad del Azuay.

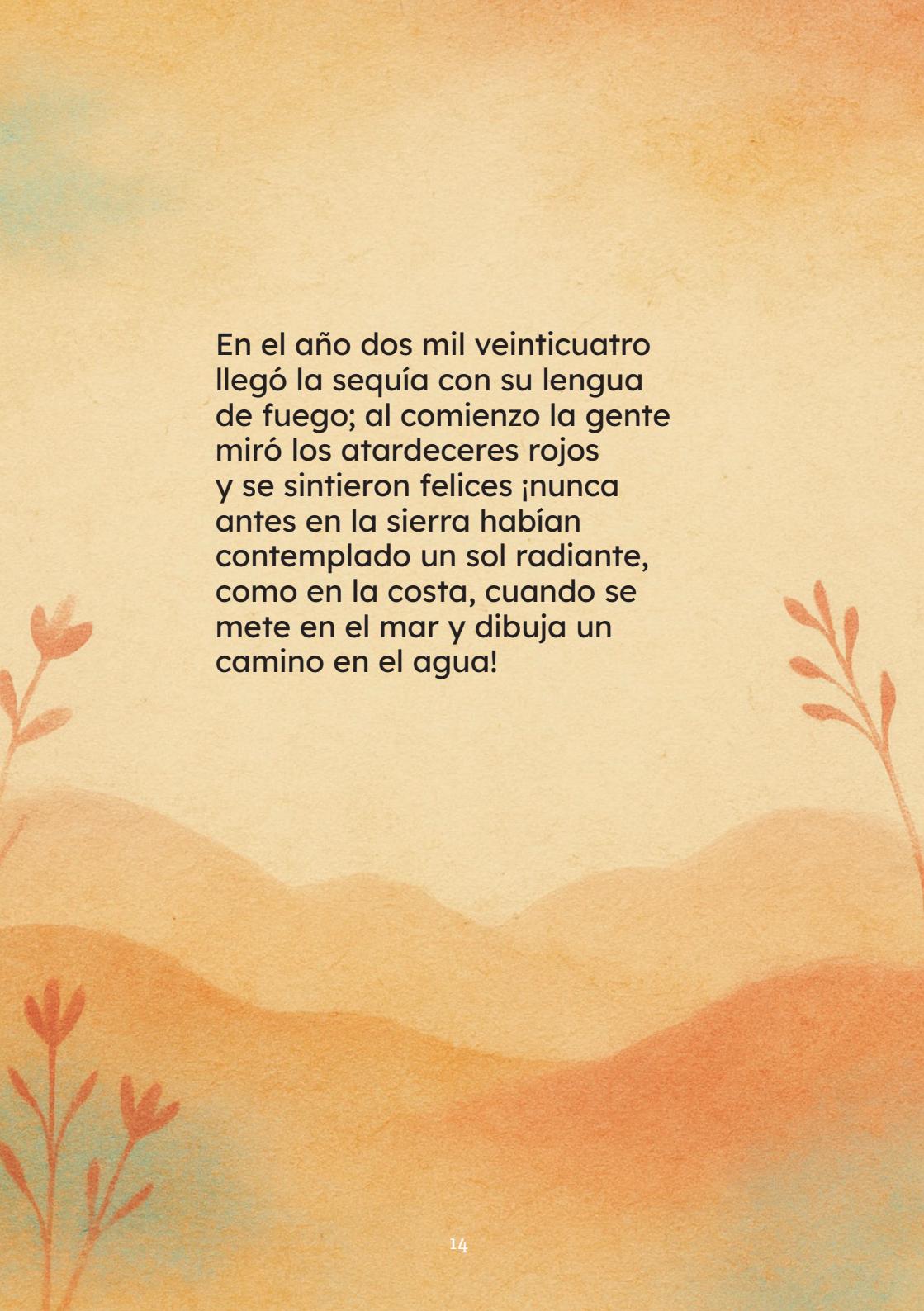
El libro y la lectura cambian el mundo, pero necesitamos de la colaboración del Ministerio de Educación, de las autoridades de educación, de los profesores de lengua y literatura. El éxito de todo proyecto educativo depende de todos. Como lo manifestó nuestra autora: *la palabra puede apaciguar o incendiar a un pueblo*, necesitamos que nuestros niños y jóvenes lean, que tengan conciencia social, que sean los que cuiden y protejan el agua y la naturaleza, la cultura que nos consolida como potencia; necesitamos niños y jóvenes críticos y autocríticos que amen a su país, a sus hermanos, su territorio, nacionalidad y cultura.

Franklin Ordóñez Luna.
Cuenca, noviembre de 2025

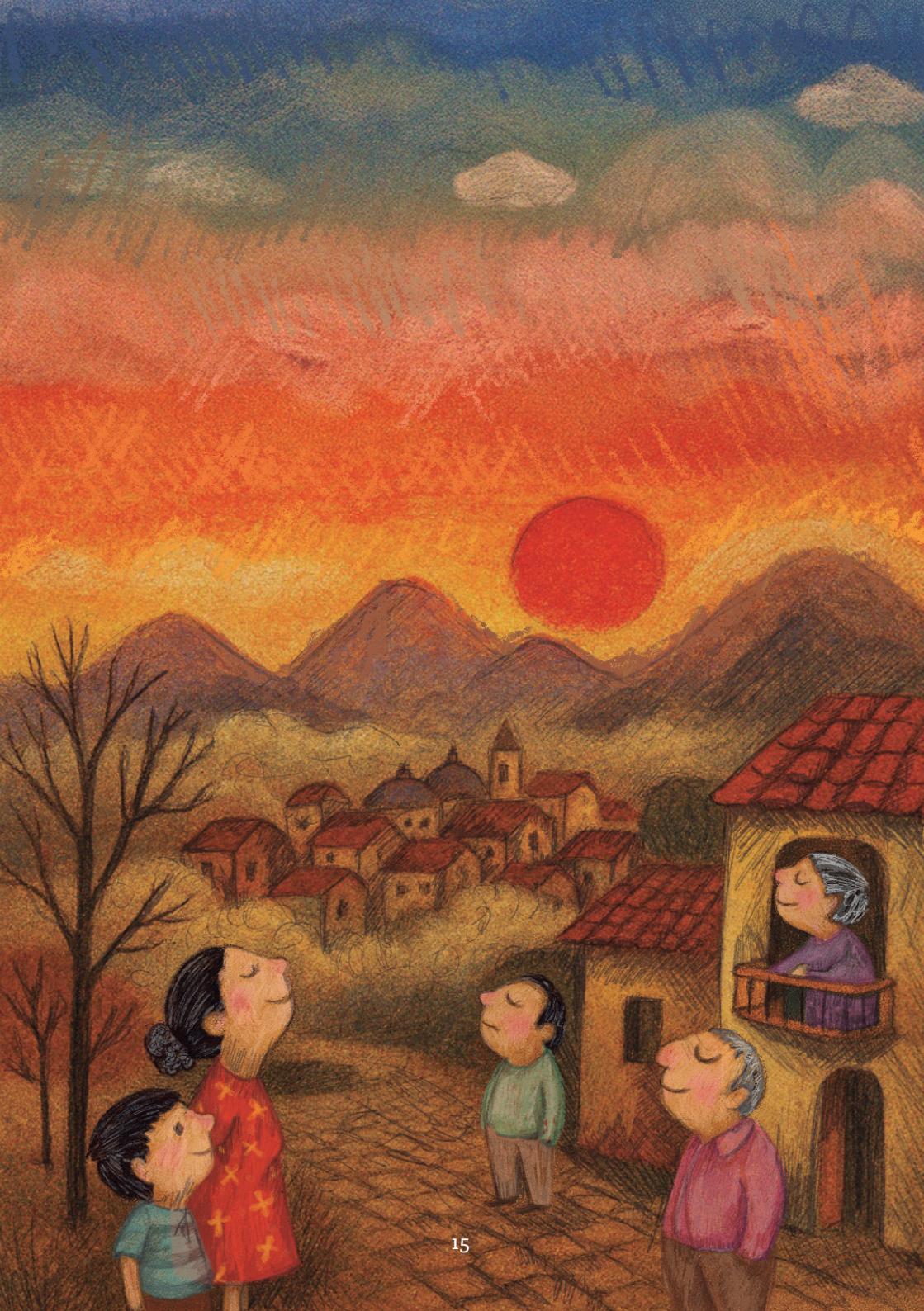


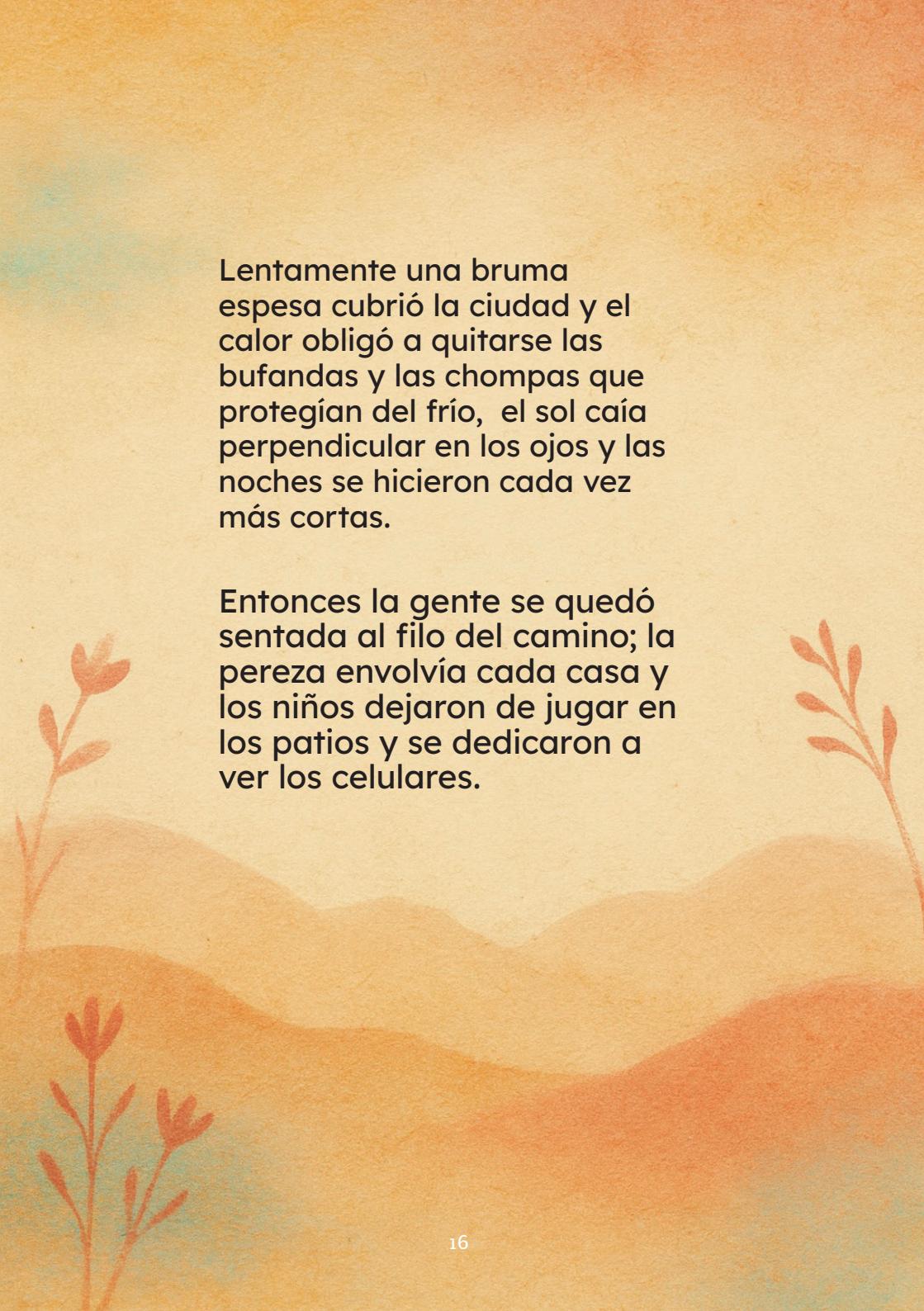
LOS ALEBRIJES DEL CAJAS





En el año dos mil veinticuatro
llegó la sequía con su lengua
de fuego; al comienzo la gente
miró los atardeceres rojos
y se sintieron felices ¡nunca
antes en la sierra habían
contemplado un sol radiante,
como en la costa, cuando se
mete en el mar y dibuja un
camino en el agua!





Lentamente una bruma
espesa cubrió la ciudad y el
calor obligó a quitarse las
bufandas y las chompas que
protegían del frío, el sol caía
perpendicular en los ojos y las
noches se hicieron cada vez
más cortas.

Entonces la gente se quedó
sentada al filo del camino; la
pereza envolvía cada casa y
los niños dejaron de jugar en
los patios y se dedicaron a
ver los celulares.

Un sopor se mezclaba con las hojas de los árboles y no servía de nada mojarse la cabeza, parecía como si un enorme desierto se extendía por todas las calles. En la escuela los profesores tenían mucha tos y no podían dictar clases. Mientras tanto las autoridades del pueblo estaban ocupadísimas porque llegaron de visita unos personajes muy importantes



para hablar del calentamiento global y la necesidad de cuidar el ambiente.

En El Cajas los animales permanecían en silencio. Ellos sabían que el peligro estaba en el aire.

Los vientos llevaban a la lluvia cada vez más lejos y



los ríos se secaron. Sólo las piedras asomaban su cabeza. En la ciudad organizaron procesiones con el Señor de los Milagros y los vecinos compraron unas cajas feísimas con generadores eléctricos que emitían olores nauseabundos.

En la montaña la chuquiragua lanzó un grito ¡alguien había prendido fuego!



Los pájaros, búhos, venados, osos de anteojos, ranas, ratones de campo y luciérnagas intentaron huir despavoridos, es que los árboles se encendieron como fósforos y una enorme lengua de humo y llamas devoraba el páramo.





Un círculo de fuego arrasaba
con la flora, la fauna y la
biodiversidad de la zona;
los campesinos lloraban y el
cielo aparecía estirado como
si estuviera planchado. Una
sábana caliente cubría todo
el horizonte; los bomberos
corrían de un lado al otro, las
sirenas de las emergencias se
sucedían sin parar.

¡Y no hubo agua!



Entonces llegaron los helicópteros del Perú, con un baldecito chiquito recogían el agua de una de las pocas lagunas que quedaban en el Cajas, pero los esfuerzos no tenían resultado porque el fuego cubría los montes como si fueran de aserrín. La paja se incendiaba igual a la retama, parecía que estuviera mojada con gasolina y el sol reventaba los brotes de los árboles de papel.



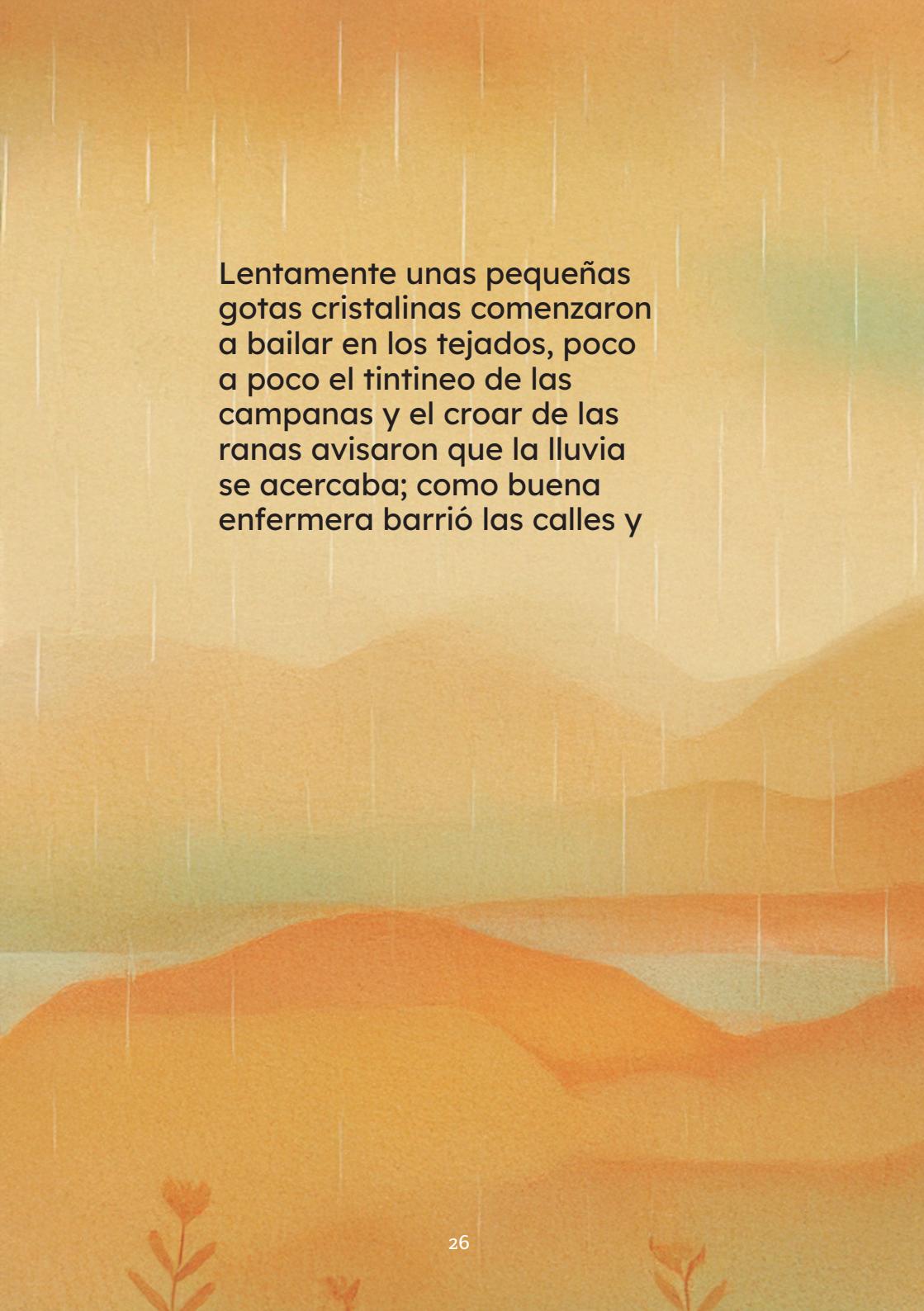


Entonces los vecinos se
armaron con escobas de
caucho e intentaron subir a la
montaña, pero el paso estaba
prohibido. ¡No sabían cómo
actuar ante los incendios!

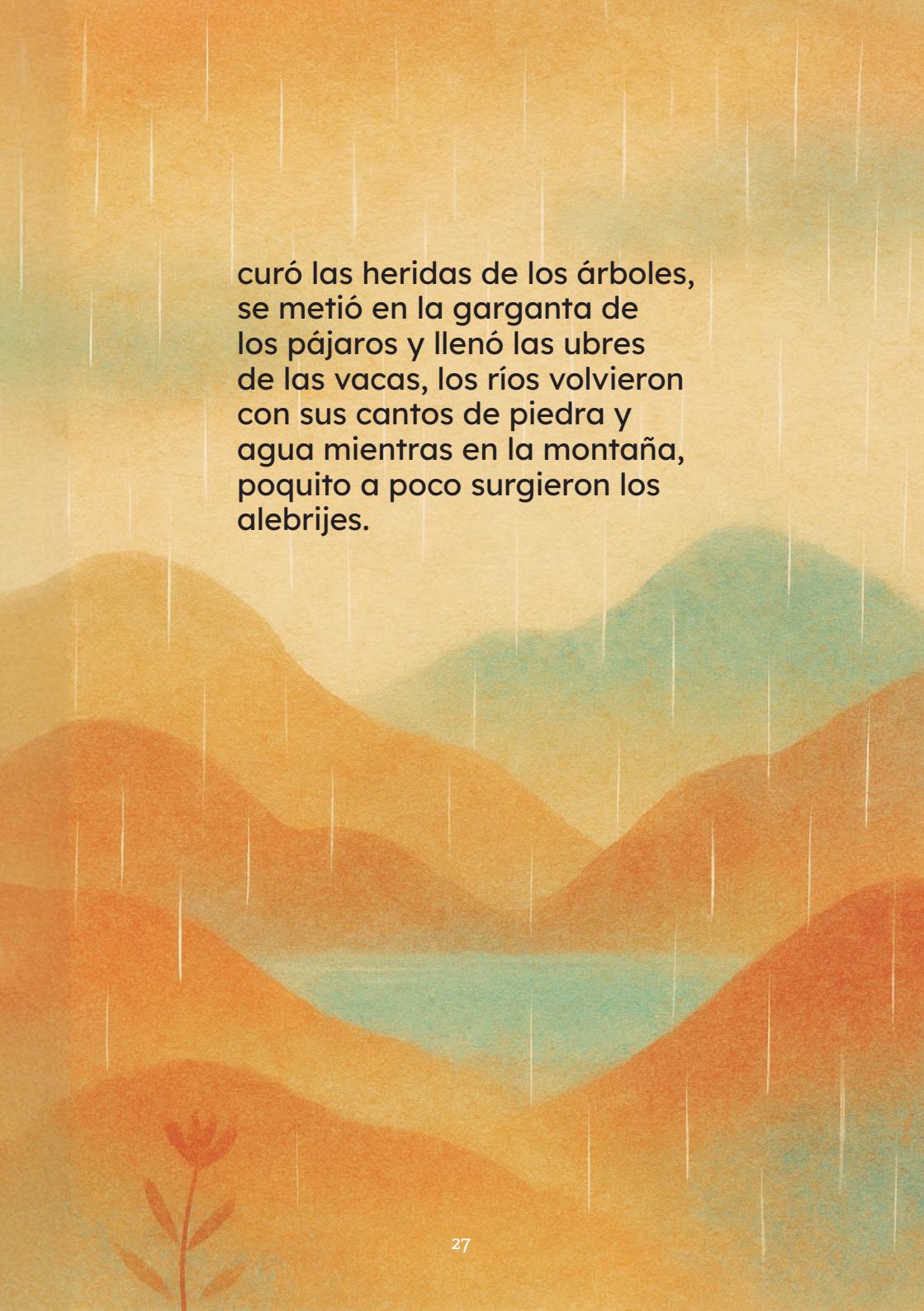
“¡Cada gota de agua
necesitamos para sobrevivir!”
decían los abuelos. “Cuando
te bañas coloca una lavacara
para regoger lo que resta y
usa para regar las plantas”.
Por otro lado, los científicos
deseaban paneles solares y se
oponían a la reforestación con
plantas extrañas.



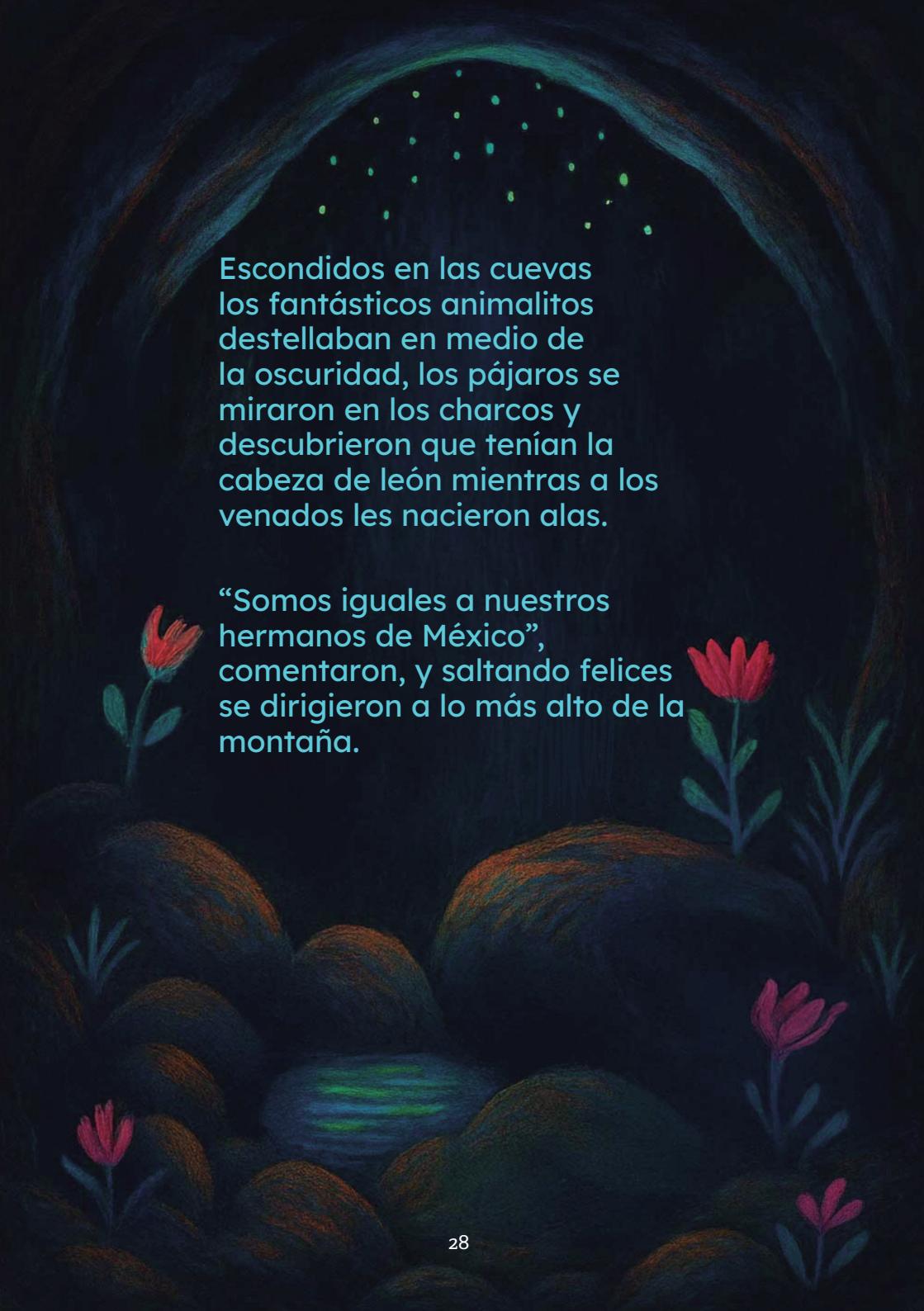
Cuando llegó el día ciento cuarenta y siete el Gran Espíritu del Cajas despertó y con su voz de ventarrón llamó a la lluvia: “tienes que dar una última oportunidad a los seres humanos” dijo; “no podemos permitir que se extingan sin haber recapacitado, al fin y al cabo morirían de sed y hambre. Te ordeno que regreses hermana”.



Lentamente unas pequeñas gotas cristalinas comenzaron a bailar en los tejados, poco a poco el tintineo de las campanas y el croar de las ranas avisaron que la lluvia se acercaba; como buena enfermera barrió las calles y



curó las heridas de los árboles,
se metió en la garganta de
los pájaros y llenó las ubres
de las vacas, los ríos volvieron
con sus cantos de piedra y
agua mientras en la montaña,
poquito a poco surgieron los
alebrijes.



Escondidos en las cuevas
los fantásticos animalitos
destellaban en medio de
la oscuridad, los pájaros se
miraron en los charcos y
descubrieron que tenían la
cabeza de león mientras a los
venados les nacieron alas.

“Somos iguales a nuestros
hermanos de México”,
comentaron, y saltando felices
se dirigieron a lo más alto de la
montaña.



Cuando la sequía terminó, el bosque esperó cincuenta años para renacer. En tanto, en la ciudad la gente aprendió la lección del estiaje, los niños se convirtieron en guardianes del páramo y los adultos entendieron que debían cuidar su casa grande “¡Tenemos que reusar, reciclar y reducir

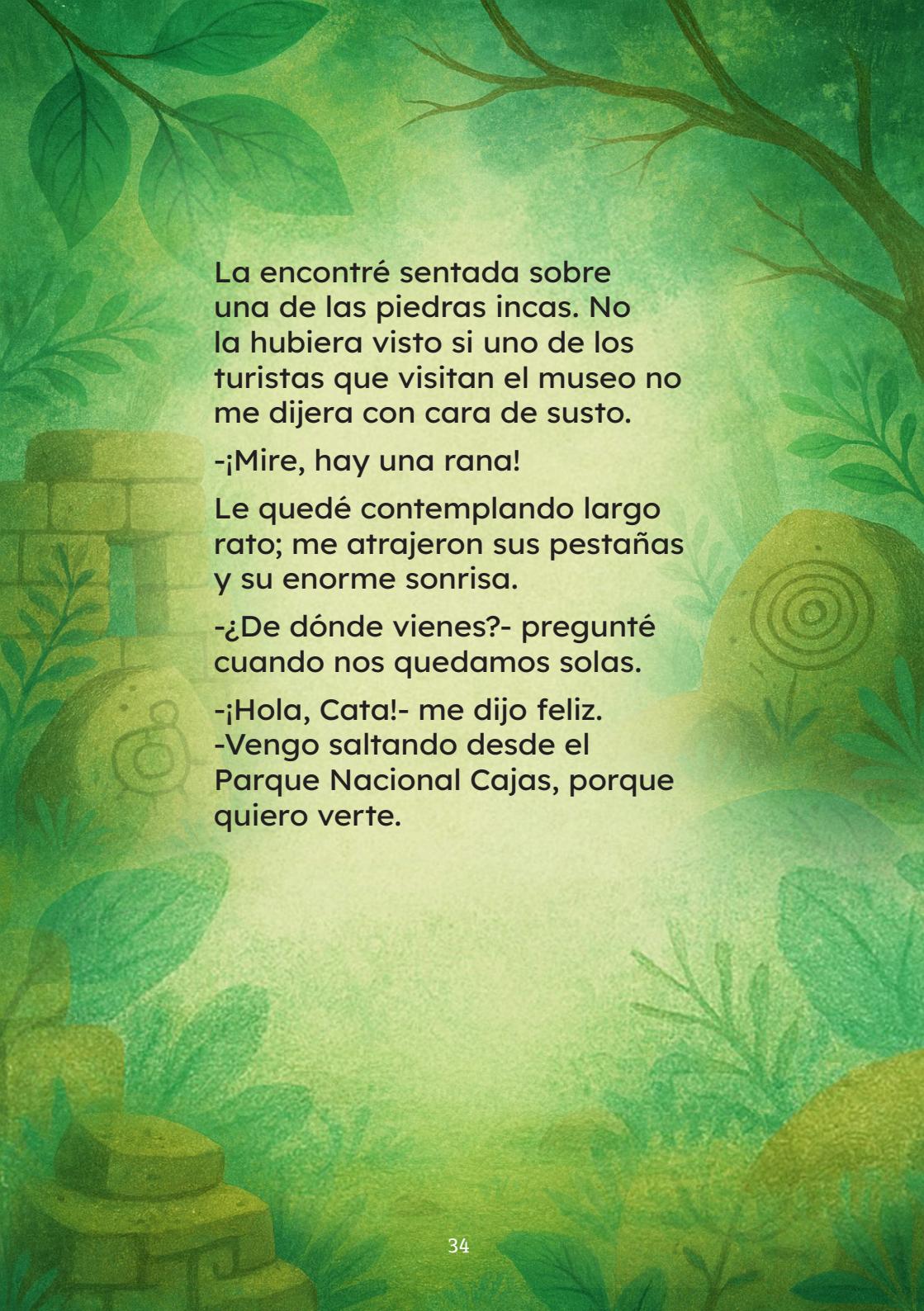
nuestro consumo!” dijeron.
“¡No podemos encender el
fuego y necesitamos cuidar
cada gota de agua! ¡No a la
minería! ¡Cuidemos la piel de la
Pachamama!”

Así es como esta historia llega
a su comienzo porque depende
de nosotros la esperanza.



PUNTA DE FLECHA





La encontré sentada sobre una de las piedras incas. No la hubiera visto si uno de los turistas que visitan el museo no me dijera con cara de susto.

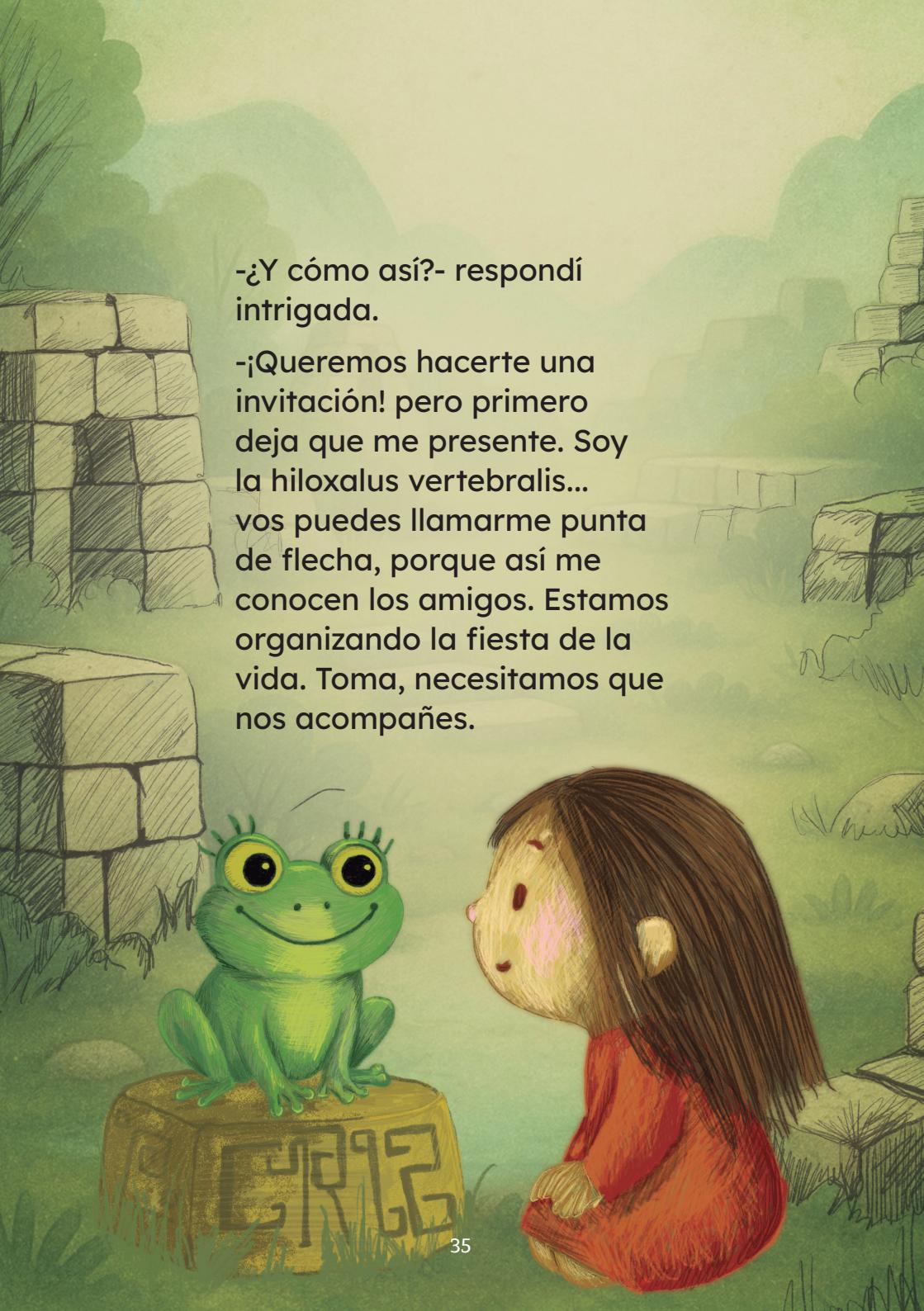
-¡Mire, hay una rana!

Le quedé contemplando largo rato; me atrajeron sus pestañas y su enorme sonrisa.

-¿De dónde vienes?- pregunté cuando nos quedamos solas.

-¡Hola, Cata!- me dijo feliz.

-Vengo saltando desde el Parque Nacional Cajas, porque quiero verte.



-¿Y cómo así?- respondí intrigada.

-¡Queremos hacerte una invitación! pero primero deja que me presente. Soy la hiloxalus vertebralis... vos puedes llamarme punta de flecha, porque así me conocen los amigos. Estamos organizando la fiesta de la vida. Toma, necesitamos que nos acompañes.

Y me entregó un pétalo.

Cuando lo miré aparecieron
cualquier cantidad de sapos,
ranas y otros vertebrados.

Tocaban una sinfonía
espectacular.

-Croac, croac- cantaban unos.

-Tic, tic- decían esos.

-Toc, toc- llamaban otros.

-Ractac, tac- entonaban los
más grandes.

Y la rana toro llamaba la
atención con su mhhh mhhh
que semejaba a un animal
furioso.



Maravillada le pregunté:

-¿Cómo, cuándo y por qué me invitas a esa fiesta?

-Te explico: nosotros somos los animales más alegres del planeta, todo el tiempo celebramos la vida cantando; en las noches cuando va a llover nos alegramos mucho más, entonces croamos la alegría de vivir, por eso estamos organizando esta reunión. Te invitamos porque sabemos que, todos los días,



en tu corazón salta una rana y además hablas con los niños, eso nos va a ayudar para repartir esta invitación, ya que ellos junto a nosotros, son los seres que más alegría sienten por estar vivos. En cada niño canta una rana. Por eso queremos que todos participen de nuestra fiesta. Además ellos saltan como nosotros.

Me eché a reír. Esta rana sí estaba loquísima.



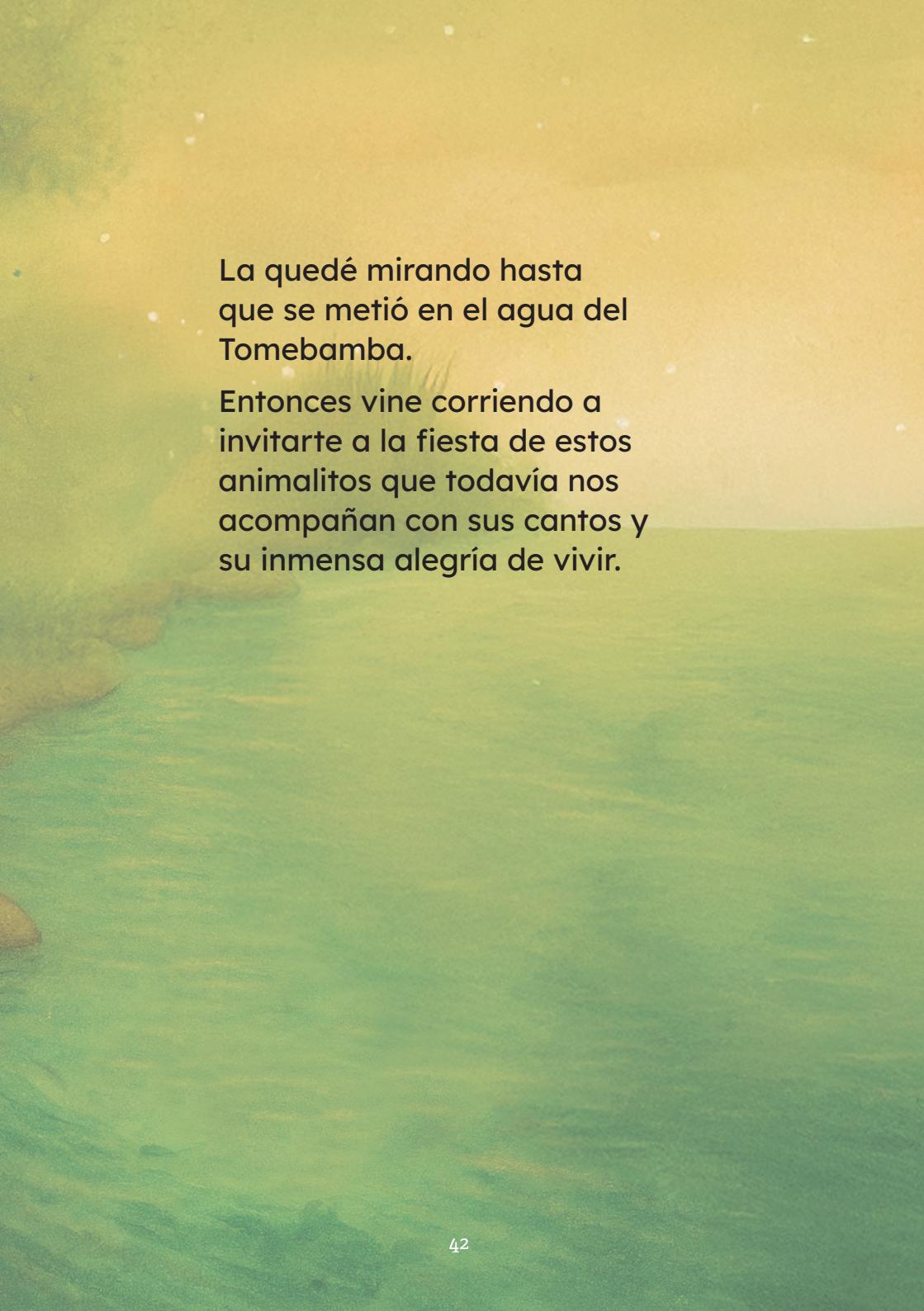


-Tenemos un pequeño problema, no sabemos escribir. Por eso necesitamos que vos nos ayudes a invitarles- prosiguió -les estamos esperando en todos los humedales, bosques, montes y páramos, queremos que ellos se unan a proteger nuestro hábitat y que canten y bailen con nosotros.

Además dicen por allí, que estamos en vías de extinción, y aspiramos a que ellos sean nuestros protectores.

Y la ranita saltó hacia una rama del nogal.

- Bueno, me voy porque tengo que seguir repartiendo invitaciones. Acuérdate que tienes que escribir. Te queremos mucho, croac croac-dijo mientras se alejaba.



La quedé mirando hasta
que se metió en el agua del
Tomebamba.

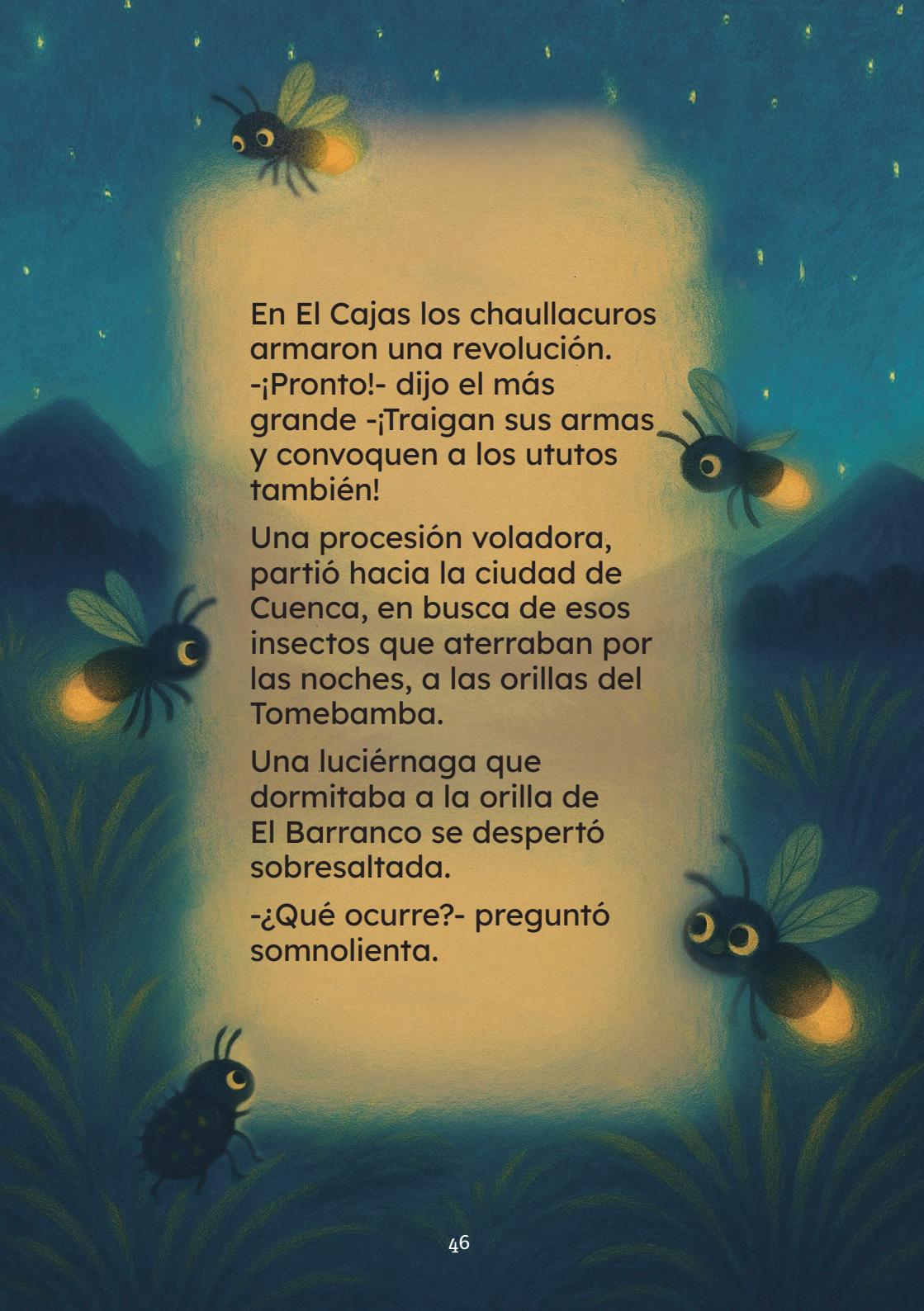
Entonces vine corriendo a
invitarte a la fiesta de estos
animalitos que todavía nos
acompañan con sus cantos y
su inmensa alegría de vivir.





CHIALLACURO





En El Cajas los chaullacuros
armaron una revolución.

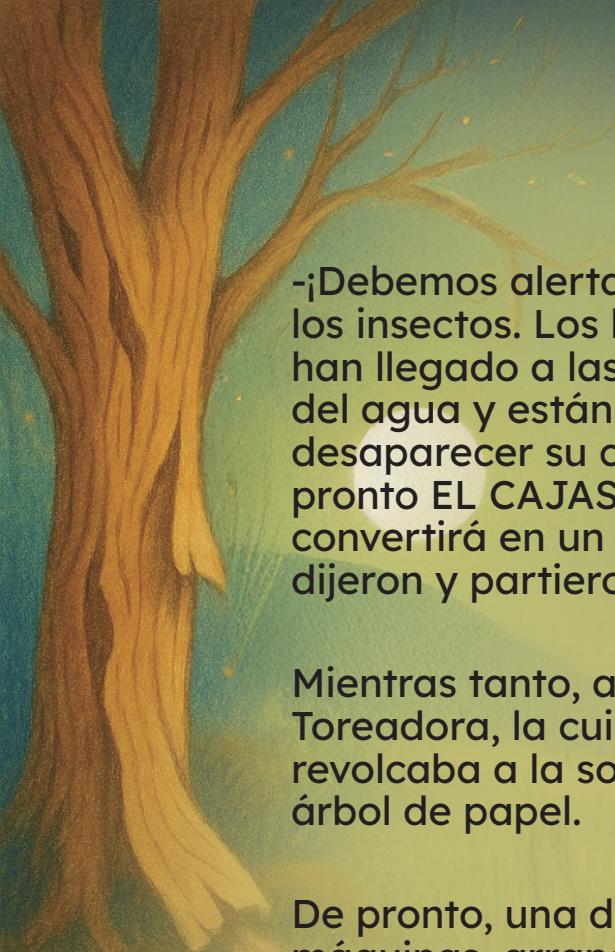
-¡Pronto!- dijo el más
grande -¡Traigan sus armas
y convoquen a los ututos
también!

Una procesión voladora,
partió hacia la ciudad de
Cuenca, en busca de esos
insectos que aterraban por
las noches, a las orillas del
Tomebamba.

Una luciérnaga que
dormitaba a la orilla de
El Barranco se despertó
sobresaltada.

-¿Qué ocurre?- preguntó
sonolienta.





-¡Debemos alertar a todos los insectos. Los humanos han llegado a las fuentes del agua y están haciendo desaparecer su caudal, pronto EL CAJAS se convertirá en un desierto!- dijeron y partieron veloces.

Mientras tanto, allá en La Toreadora, la cuilanpalo se revolvaba a la sombra de un árbol de papel.

De pronto, una de las máquinas, arrancó de un solo golpe al árbol y cayó su corteza como una lluvia sobre ella.

-¡Tengo que hacer algo!- dijo.

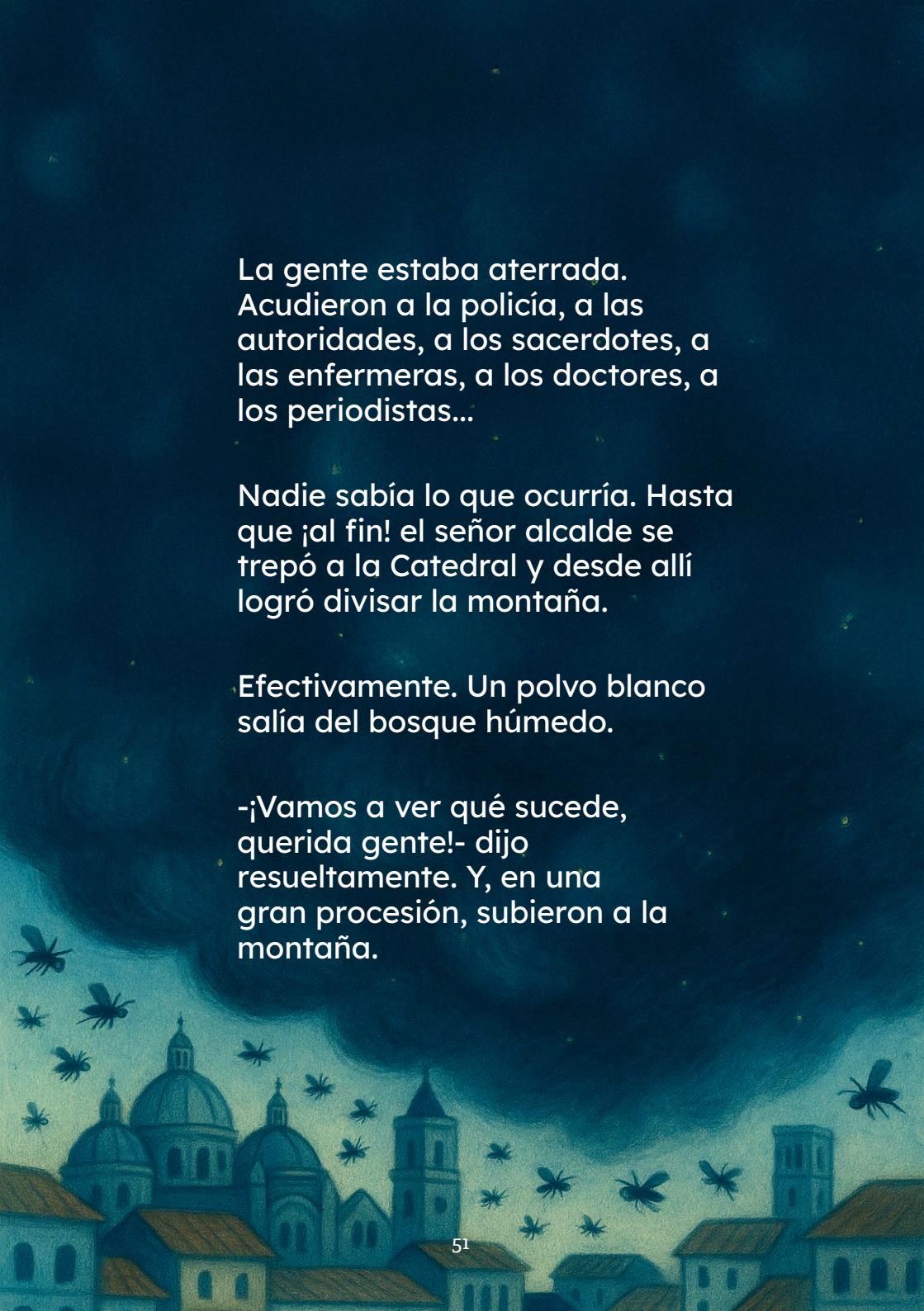
Y se metió en una de las botas
del trabajador de las mineras.

Se armó tal escándalo entre
los hombres que no conocían
a la lagartija que salieron
corriendo, como alma que lleva
el diablo.



En la ciudad, en la Plaza de la Merced, un chaullacuro bajó por las gradas del Museo Remigio Crespo y se introdujo en la capa de la Virgen. La chica que cuidaba las piezas saltó hasta el tumbado cuando lo encontró.

Y entonces armaron la bulla todos los insectos en nuestra ciudad. Se metieron en las alcantarillas, obstruyeron los desagües, provocaron goteras y cubrieron Cuenca con una nube negra.

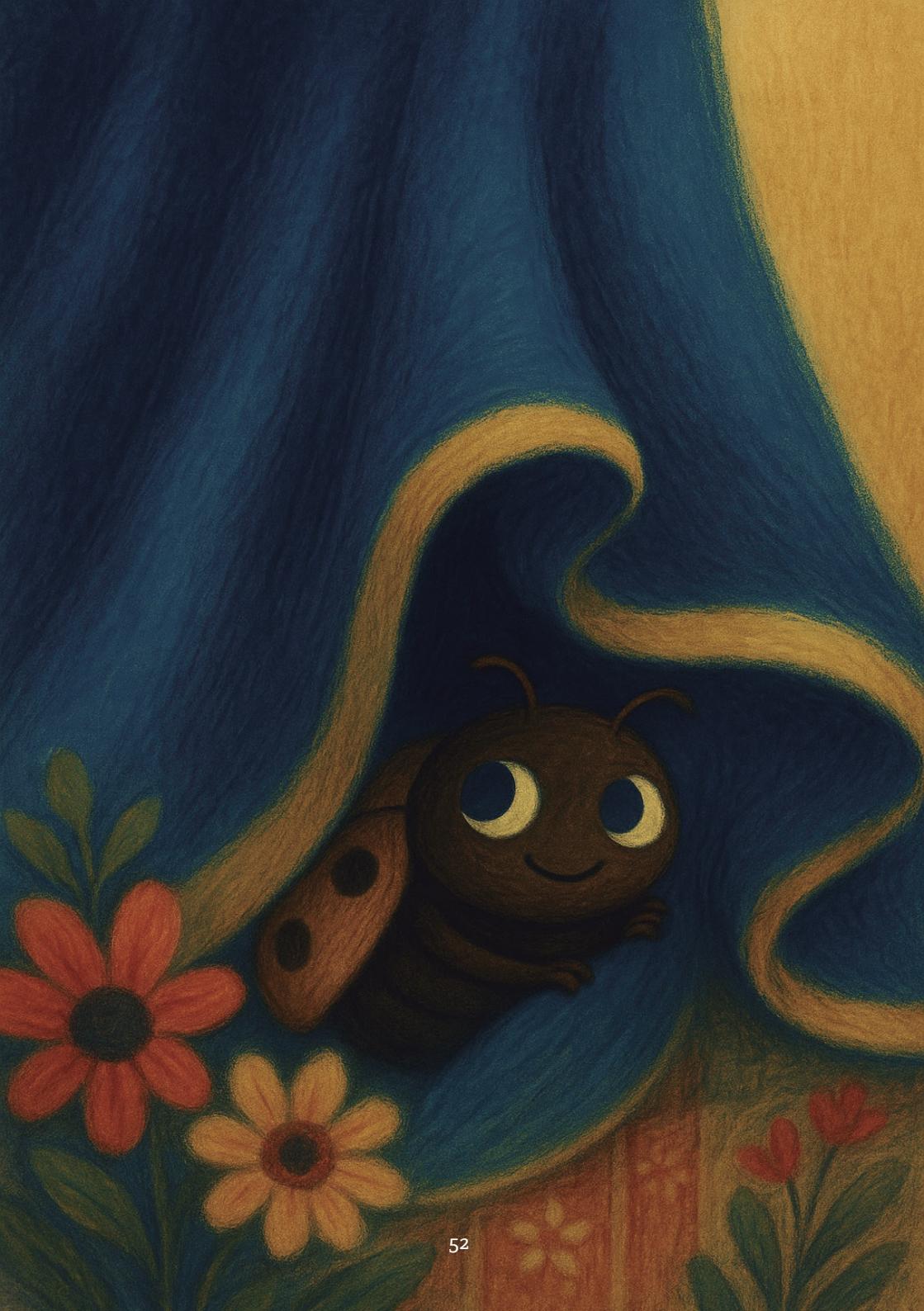


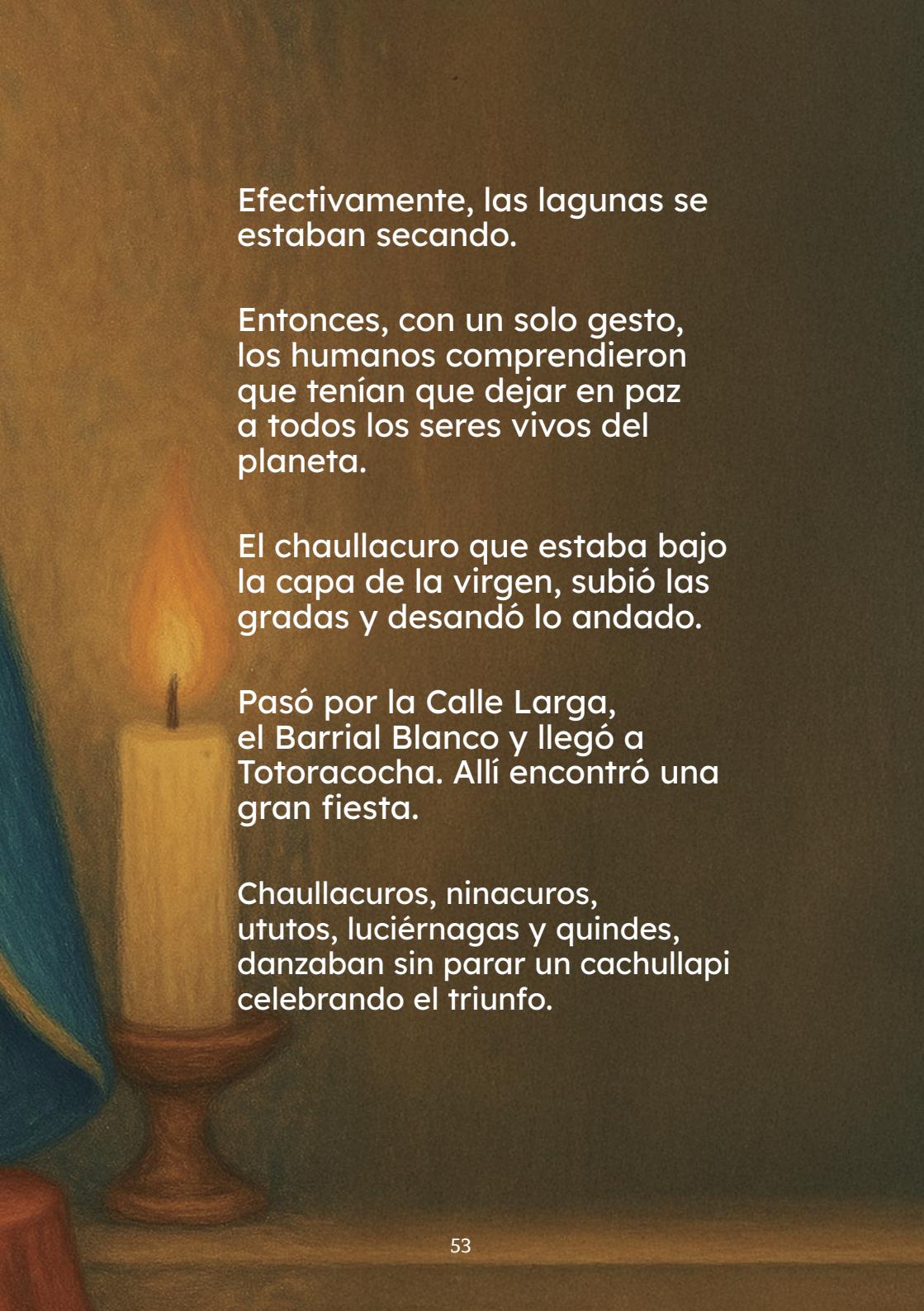
La gente estaba aterrada.
Acudieron a la policía, a las
autoridades, a los sacerdotes, a
las enfermeras, a los doctores, a
los periodistas...

Nadie sabía lo que ocurría. Hasta
que ¡al fin! el señor alcalde se
trepó a la Catedral y desde allí
logró divisar la montaña.

Efectivamente. Un polvo blanco
salía del bosque húmedo.

-¡Vamos a ver qué sucede,
querida gente!- dijo
resueltamente. Y, en una
gran procesión, subieron a la
montaña.





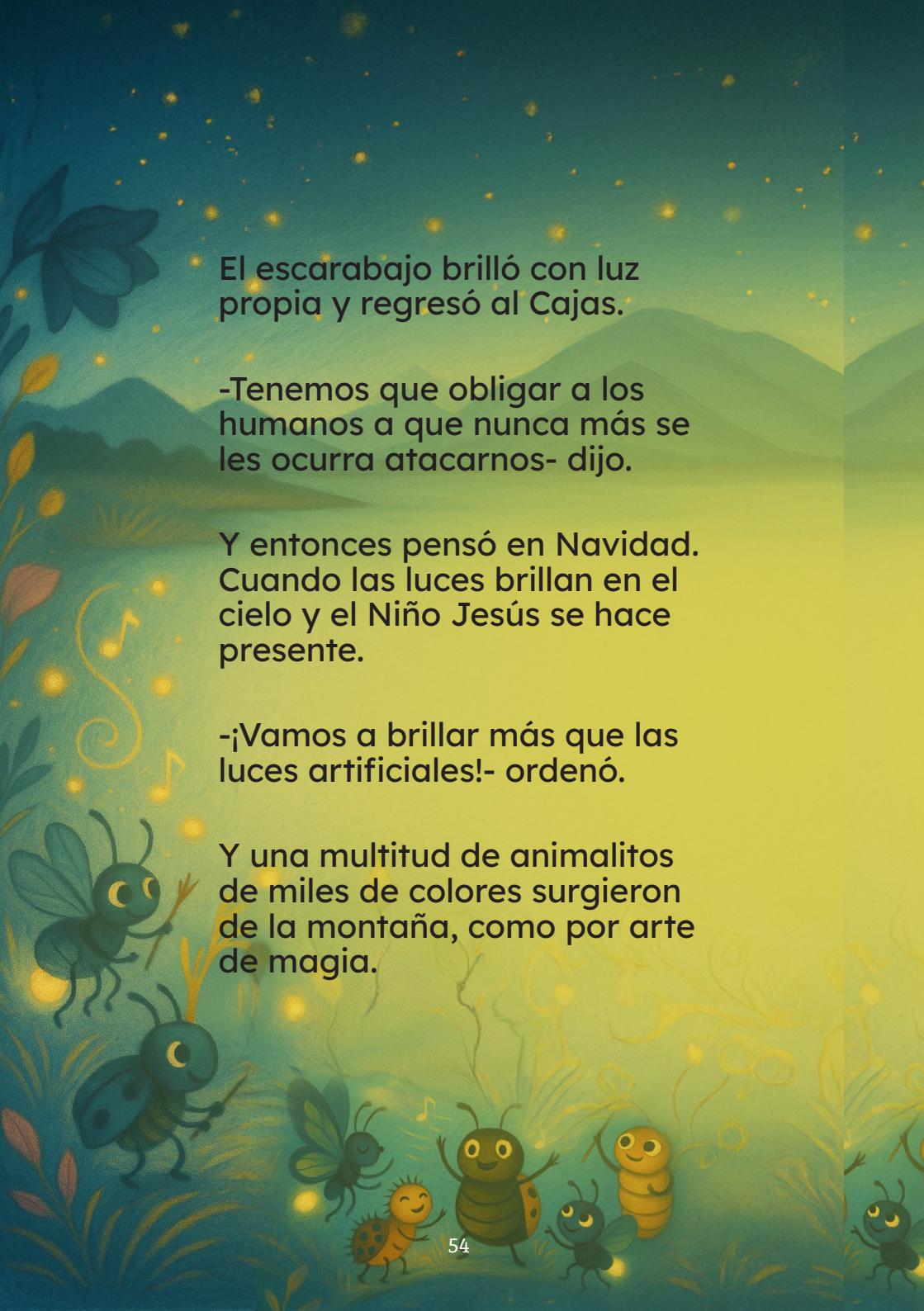
Efectivamente, las lagunas se estaban secando.

Entonces, con un solo gesto, los humanos comprendieron que tenían que dejar en paz a todos los seres vivos del planeta.

El chaullacuro que estaba bajo la capa de la virgen, subió las gradas y desandó lo andado.

Pasó por la Calle Larga, el Barrial Blanco y llegó a Totoracocha. Allí encontró una gran fiesta.

Chaullacuros, ninacuros, ututos, luciérnagas y quindes, danzaban sin parar un cachullapi celebrando el triunfo.



El escarabajo brilló con luz propia y regresó al Cajas.

-Tenemos que obligar a los humanos a que nunca más se les ocurra atacarnos- dijo.

Y entonces pensó en Navidad. Cuando las luces brillan en el cielo y el Niño Jesús se hace presente.

-¡Vamos a brillar más que las luces artificiales!- ordenó.

Y una multitud de animalitos de miles de colores surgieron de la montaña, como por arte de magia.

El Gran Macizo del Cajas
relucía como una joya caída
de otro planeta.

¡Pero no! Era que, aquí en la tierra, los humanos habían entendido que tenían que salvar a las especies, que debían respetar el agua, el aire, LA VIDA.

Esa noche de Navidad se contempló desde el cosmos. Más allá de la basura espacial, las lagunas parecían estrellas y la ciudad dormida a los pies de la montaña, se arrullaba con sus ríos.



Este libro se terminó de imprimir
en noviembre de 2025, en el PrintLAB de la
Universidad del Azuay, en Cuenca del Ecuador.



Los Alebrijes de El Cajas, Punta de flecha y Chaullacuro, cuentos en los que se evidencia temas importantes para la ciudad de Cuenca, desde una perspectiva ambientalista. La autora nos traslada a una ciudad afectada por la sequía, el calentamiento global, la deforestación y los incendios.

Sojos, a través de estas maravillosas historias, nos presenta una fiesta de ranas y una aventurera invasión de insectos activistas; es un tributo a toda la vida silvestre malograda en los incendios del Parque Nacional Cajas durante la sequía del 2024, a los bomberos y voluntarios que trabajaron incansablemente para controlar las llamas. Estos cuentos, también nos invitan a comprender las sinergias entre el campo y la ciudad; entre los animales, las plantas, el agua y los humanos.

Estos relatos cálidos y optimistas están acompañados de las fabulosas ilustraciones de Diego Larriva que refuerzan los momentos clave de cada historia y personajes. A través de las palabras, las formas y el color se pone en evidencia en cada página la responsabilidad ecológica que tenemos cada uno de los habitantes de este planeta.

En estos cuentos, agrupados bajo el título de Los alebrijes del Cajas, la autora demuestra cómo la solidaridad y la acción social son la base para encontrar el equilibrio en medio del caos, así como resalta la estrecha dependencia que la ciudad, tal como la humanidad entera, tenemos hacia la naturaleza y sus dinámicas.

Anna Tripaldi Proaño



UNIVERSIDAD
DEL AZUAY

Casa Editora

ISBN: 978-9942-577-93-1

9 789942 577931